



VANESSA MONTFORT

Las variaciones del golpe



PERSONAJES

Daniel, el hijo de Amelia. Español, unos 25.

Adriana, la novia del hijo de Amelia, inmigrante europea, de unos 25.

El Abogado, el ex marido de Amelia, unos 55 años.

ESPACIO

La terraza de un café clásico y lujoso.

Un piano

Nota: Las barras indican donde el texto se interrumpe o se superpone. A ser posible, la música de piano sonará en directo.

(Luces. La terraza de un café elegante y clásico de una ciudad europea. Ha caído la noche y suena un piano de fondo que interpretará un tema y sus cuatro variaciones. A un lado de la mesa una pareja joven de unos veintitantos. Parecen algo cobibidos por el lujo del lugar. Al otro lado, el abogado del padre del chico, un buen amigo de este que lo conoció de pequeño. Hace años que no se veían.)

VARIACION PRIMERA:
El silencio

ABOGADO.— Mira, no me obligues a hablar de tu madre, porque al final voy a tener que hablar muy mal de tu madre...

DANIEL.— Pero por qué de mi/...

ABOGADO.— Porque sí, porque voy a tener que hablar de tu madre si sigues por ahí...

DANIEL.—...mi madre no hizo nada que/...

ABOGADO.— Mira, de verdad, que no quiero hablar de tu madre, porque... no es una señora. ¡No te digo más!

(El chico escucha sin alterarse.)

ABOGADO.— Y te digo una cosa: ha creado un monstruo de algo que no existía. Y eso/...

ADRIANA.— Yo creo/...

ABOGADO.— Eso... eso es imperdonable, hombre.

ADRIANA.— Yo creo que él... lo que quiere decir es que su padre, eso es verdad, era muy machista y/...

ABOGADO.— (A ADRIANA.) De verdad, que no quiero hablar de su padre.
(A DANIEL.) Él es un hombre y te ha hecho un hombre. Mi padre fue muy duro conmigo y gracias a eso soy un hombre, ¿entiendes? Seguro que si te paras a pensar, ni tu padre era tan malo, ni tú tan bueno, ni tu madre tan buena... Porque ella...

DANIEL.— ¿Pero por qué dices que ella no era/...?

ABOGADO.— ¿Por qué?

(DANIEL *aviente.*)

ABOGADO.— ¿Porque ha destrozado una familia?

DANIEL.—

ABOGADO.— Sí, sí... ha destrozado una fa-mi-lia. (*Pausa.*) Y tú... tú no te estás comportando como un hombre.

DANIEL.— Yo lo que quiero hacer/...

ABOGADO.— Eres un jodido crío.

DANIEL.— ...solo quiero lo que es justo/...

ABOGADO.— ¡Quítate esa marca, hombre! Eso es lo que tienes que hacer si eres listo. ¿O vas a vivir con la idea de que tú eras muy bueno y tu padre muy malo? ¿Eh?

(*Hay un silencio doloroso.*)

ABOGADO.— ¡Pero vamos hombre!, que estás en Madrid, aquí sentado en un café de lujo, con una señora estupenda al lado...

(ADRIANA *le coge de la mano y se la estrecha.*)

ABOGADO.— (A ADRIANA.) No has tocado el vino. ¿Es que no te gusta?

ADRIANA.— No estamos acostumbrados y...

(DANIEL *coge la copa.*)

ABOGADO.— Ya lo veo. Mira cómo coge la copa tu chico. ¿Ves?, tu padre te hubiera enseñado a beber.

(DANIEL *la deja en la mesa de nuevo.*)

ABOGADO.— (A ADRIANA.) Mira, se hace así, ¿ves? Y luego lo mueves con cuidado. A ver Adriana, que tú eres más fina. (*Ella le imita.*) Y ahora lo hueles. Y lo vuelves a menear. Así... y ahora lo pruebas. ¡Muy bien! Oye, tu chica tiene talento, ¿eh? No como tú (*Ríe.*)

DANIEL.— Es que está caliente.

ABOGADO.— ¿El qué? ¿El vino? (*Pausa.*) ¿Qué quieres?, ¿que le echen hielo? (*Ríe mordaz.*)

DANIEL.— No, solo quitarme la sed.

VARIACIÓN SEGUNDA: El recuerdo

(*El piano interpreta la segunda variación sobre el mismo tema. Todos siguen sentados en la misma posición.*)

DANIEL.— No lo decía solo ella. Me lo ha dicho todo el mundo.

ABOGADO.— ¿Tú te acuerdas?

DANIEL.— Bueno, yo era muy/...

ABOGADO.— Pues entonces. (*Pausa.*) Mira, de verdad te lo digo. Habla de ti. (*Pausa.*) De lo que tú recuerdas. El contexto. El *contexto* es lo importante. Y lo que los demás digan es una mierda. Tú... Lo que tú recuerdas. Y no lo que te contó tu madre, que ya no está. Eso es lo único que tiene validez y déjate de hostias. (*Pausa.*) Y también te lo digo... algo harías. Algo haríais tú y tu madre y no te acuerdas. Porque tú no eras un niño fácil y eso te lo puedo decir yo, que sí me acuerdo. Qué eras un bicho y comías como una piraña

(*Se ríe, le da palmaditas.*)

DANIEL.— Pero me lo han dicho todos. No es que yo lo piense.

ABOGADO.— Y dale. Que te quites esa marca. Vive y no vivas en función de tu padre. Deja a tu padre en paz, macho. Mira a la señora estupenda que tienes sentada al lado que es mucho más consecuente que tú. (*Pausa.*) ¿Qué años tienes Adriana?

(*Le sirve más vino y ella reproduce torpemente los movimientos para catarlo de antes.*)

ADRIANA.— (*Sonriente.*) Veintidós.

ABOGADO.— Veintidós primaveras. Esta señora vale su peso en oro y no te la mereces. Y te digo más, como sigas con esa cantinela de tu padre esta señora te manda a tomar por el culo porque está aburrída del tema, y se la nota. ¿Lo ves? Quiere tomarse un buen vino, ¿a que sí, Adriana? ¿A que tú y yo nos entendemos? Quiere un hombre a su lado y no a un niño. Y menos un niño que tiene un fantasma que le asusta. Que cualquier día vuelves a mojar la cama, hombre...

(*Ella se levanta algo insegura.*)

ABOGADO.— ¿Qué quieres? ¿Le vas a dejar ya? (*Se ríe.*)

ADRIANA.— No... (*Sonríe.*) ¿El aseo?

ABOGADO.— Está dentro. Por allí. (*Se ríe.*)

(*Ambo la siguen con la mirada.*)

ABOGADO.— Qué susto, macho, ya pensé que te dejaba y me parecería normal. (*Ríe.*) Pues mira, ahora que no está delante te voy a decir una cosa. Tienes que aprender a ser tolerante, que no se te olvide, *to-le-ran-te* y que no se te olvide esto porque delante de ella no lo voy a repetir. Y tú *no* lo eres. Eres un prejuicioso y un intolerante y ya está. Y tu chica... tu chica es otra cosa. Me alucina lo lista que es y la capacidad que tiene para responder bien y aprender. Ya lo has visto con el vino.

DANIEL.— Pero él nos gritaba. Y nos hacía cosas...

ABOGADO.— ¿Cosas? Vamos, que quieres seguir con el tema...

DANIEL.— Cosas que no hace un padre/.

ABOGADO.— Y dale. Qué pesado eres, macho. A ver. El qué. Si te has empeñado en hablar, habla claro y habla alto. Si vas a decir gilipolleces dilas bien alto.

(*Pausa.*)

ABOGADO.— ¡Venga!

DANIEL.— Un día... me quitó un pedazo de comida de la boca.

ABOGADO.— Qué drama.

DANIEL.— ...y se lo comió él. Yo tenía seis años.

(Pausa. El abogado se queda asintiendo por un momento.)

ABOGADO.— Mira, te voy a contar una cosa... te voy a decir esto y te vas a tener que callar para toda la vida.

DANIEL.— Hizo así... y me lo quitó de la boca. Y se lo comió él.

ABOGADO.— ¡Claro! ¡Porque estaba tratándote como a un hombre y no como a un niño! ¿Qué? ¿A que no sabes qué responder ahora? ¿Y si te digo que tu padre estaba diciéndote que había hambre en África y por eso te quitó el bocado de la boca? ¿Para decirte que la comida, comer, no era una obviedad? ¿Eh? ¿Eh?

DANIEL.— Yo era un niño. Yo no podía entender eso.

ABOGADO.— Hombre, pero algo queda. Si ahora sabes hacer feliz a tu mujer es en parte porque tu padre te hizo un hombre. (*Ve que Adriana se acerca.*) Mírala. Ya viene. Está un poco fondona pero en cuanto se cuide un poco...

DANIEL.— Yo a Adriana nunca la trataría así/...

ABOGADO.— Mira, ya la estás tratando mal, porque podrías darle una seguridad y no quieres, y además, nunca, y recuerda esto, nunca digas de esta agua no beberé y este cura no es mi padre. Depende. Si te faltara al respeto... ya veríamos.

(ADRIANA se sienta. Pausa. Ambos la observan.)

ADRIANA.— He pedido un trozo de tarta para compartir.

ABOGADO.— Tú eres de buen comer, ¿eh? Pide, pide lo que quieras. A disfrutar.

DANIEL.— Mi madre estuvo muchos años viviendo con tres hijos en una habitación muy pequeña y no nos llegaba el dinero.

ADRIANA.— He pedido tarta de chocolate con fresas.

ABOGADO.— Mira, tu padre se fue de casa. Pero... ¿qué crees? Se fue para no haceros daño. Tu madre... tu madre sí que ha hecho una cosa mucho peor.

DANIEL.— ¿Ella? Ella no me ha hecho nada/.

ABOGADO.— Te ha envenenado.

DANIEL.— Ella solo me contó/...

ABOGADO.— No, no... eso no se le hace a un hijo. Mira, mi padre fue muy duro conmigo ¿y tú a mí me ves traumatizado?

DANIEL.— —

ABOGADO.— Pero, sin embargo, si mi santa madre me hubiera envenenado día tras día como a ti, estaría lloriqueando sobre esta mesa en lugar de disfrutar del vino, del piano, de la tarta y de hacerle un hijo esta noche a tu estupenda mujer. Así no se te va a levantar, macho. Te lo digo.

(*Pausa.*)

DANIEL.— Fui yo quien le preguntó/...

ABOGADO.— Y ella por generosidad, ¿entiendes? Por *generosidad* hacia ti, se tenía que haber callado.

DANIEL.— Si mi padre/ no hubiera...

ABOGADO.— *Mi padre, mi padre...* joder, que aún no sé cómo eres, que no nos veíamos desde que aún no te habían salido pelos en los huevos y solo hablas de... Te digo una cosa, está claro que ha sido más importante para ti que nadie, porque no hablas más que de él...

DANIEL.— Mi madre nunca me habría hecho daño.

ABOGADO.— Vaya. Milagro. Ya hemos cambiado de tema.

ADRIANA.— ¿Pido también tarta de chocolate?

TERCERA VARIACIÓN: El dolor

(*Suena la música de piano que interpreta la tercera variación sobre el mismo tema. Comienza con un estruendo. Adriana come tarta de una forma compulsiva.*)

DANIEL.— Él nos pegaba...

ABOGADO.— Vale. Pues ya está. Ya lo has dicho.

DANIEL.— Mi madre me contó que una vez me sentó con tal fuerza en el banco de la cocina que perdí el conocimiento.

ABOGADO.— Que se le fue la mano, vamos.

DANIEL.— Me quedé inconsciente...

ABOGADO.— Y porque tu padre te pegaba has aprendido a pegar. ¿A que esto no lo habías pensado, crío de mierda? (*Ríe.*) Es que me haces hablar mal, macho.

DANIEL.— —

ABOGADO.— ¿Si no te hubieran pegado habrías aprendido a pegar?

DANIEL.— —

ABOGADO.— ¿Sí o no?

DANIEL.— Yo no podía defenderme.

ABOGADO.— ¿Y como entonces no podías ahora le estás haciendo lo que le estás haciendo? ¿Ahora que es un hombre mayor?

ADRIANA.— ¿Es tan mayor? ¿Cuántos años tiene?

ABOGADO.— Eso es lo de menos, está delicado... y le has dado un disgusto que para qué. Yo te digo una cosa, tu madre, si se hubiera mordido la lengua se había envenenado porque ahora que no está... haberte sembrado este odio...

DANIEL.— Yo no odio a nadie. Mi madre no odiaba a nadie. Yo solo quería saber la verdad.

ABOGADO.— ¿Y a ti, Adriana? ¿A ti no te *dieron* nunca en casa?

ADRIANA.— (*Con la boca llena de tarta.*) ¿Perdón?

ABOGADO.— Que si no te calentaron, curraron...

ADRIANA.— (*Traga.*) Bueno, mi padre nos pegaba a mí y mi madre cuando venía de beber con sus amigos y... yo entiendo que está mal... pero se pone muy pesada... y a veces nos avergüenza a mis hermanos y a mí, lo cuenta delante de la gente.

ABOGADO.— Y es que no viene a cuento. Es que ya no viene a cuento, joder. Y a mí alguna vez me pegó mi padre una paliza y yo he pegado a mis hijos... Y a ese señor de ahí seguro que también, joder, es que ahora los críos parecen de mantequilla, que en los colegios los profesores no pueden ni tocarlos. (*Señala a la chica.*) Fíjate en ella. Fíjate bien, ¿eh?, porque vale mucho más que tú. Ella es más ecuánime que tú y vale más que tú y vas a aprender de ella. (*Pausa.*) Ten en cuenta lo que te está contando: que le ha ocurrido una cosa en el pasado y no te da la matraca con ella y tú la estás castigando con algo que te ocurrió cuando tenías doce años. A esta mujer la dieron un cachete alguna vez y la familia sigue existiendo. Y tú no, tú sigues siendo un niño de doce años. Eso ya pasó. Tu padre te pegaba, tuvo un problema con su familia y tú le sigues castigando. Y ahora quieres ir a por ese hombre. Y ese hombre ya pasó. Ya no existe. Ya no es el mismo.

(*Pausa. Ella sigue comiendo tarta. El abogado estudia a DANIEL. Ella le ofrece pero DANIEL no reacciona.*)

DANIEL.— Yo tampoco soy el mismo.

CUARTA VARIACIÓN:

El olvido

(La música de piano comienza la última variación sobre el mismo tema. Adriana está retocándose el rostro de forma estridente en un pequeño espejo roto.)

DANIEL.— Nos abandonó.

ABOGADO.— No, dejó a tu madre.

DANIEL.— No le vimos más/.

ABOGADO.— No, tú viste a un padre que se iba de casa. Estaba puteando a su familia y se fue. ¡Pues qué acto de generosidad!, ¿no te parece?

ADRIANA.— *(A DANIEL.)* Cariño, eso es verdad, porque si él veía que no estabais bien... pues mejor que se fuera.

ABOGADO.— Cada vez me gusta más tu mujer. *(Pausa. La observa retocarse. A ADRIANA.)* ¿Te gustan los cosméticos? *(Pausa.)* ¿Sí? Porque tengo una amiga que trabaja en Dior/...

ADRIANA.— ¿En Dior?

DANIEL.— Dejó a tres niños pequeños dependiendo de un/ sueldo.

ABOGADO.— Y dale con el victimismo...

DANIEL.— Pero es la realidad.

ABOGADO.— No, la realidad es que eres tú quien se está portando mal con él. Ya está. Ya lo he dicho.

DANIEL.— Todo el mundo, los vecinos, los abuelos... me han dicho lo mismo. Que nos abandonó. A mi madre y a nosotros.

ABOGADO.— ¿A ver? ¿Y qué es un *abandono*, eh? ¿Qué es un *maltrato*? Porque para utilizar las palabras bien hay que saber lo que significan. *Técnicamente.* Te lo he dicho, siempre depende del contexto.

DANIEL.— No sé qué es eso.

ABOGADO.— ¿Ves? Lo que te digo. Si tu madre no se hubiera fugado del país, hablarías bien castellano.

DANIEL.— Se fue por el trabajo. Y por el miedo/.

ABOGADO.— Bueno, eso tendría muchos matices. Pero vamos, que a mí esto me da igual. Yo estoy aquí porque me lo ha pedido tu padre. Él quiere que estés bien. Quiere ayudarte...

DANIEL.— Pero todo el tiempo que he estado/...

ABOGADO.— A ver. Ahora has vuelto, ¿no? Ahora estás aquí. Estáis aquí. Y ahora quiere ayudarte. Ayudaros. ¿No querías estudiar? Pues aún estás a tiempo. Y te digo una cosa, tú pide la beca. Eres hijo de quien

eres y harán por favorecerte. Y dale a tu mujer un capricho y que se compre un perfume caro y un vestido. Hazme caso y quítate esa marca, acepta lo que te propone, que es *muy generoso*, y *muy justo*, mira hacia delante, no hacia atrás. Que me lo has dicho. Que lo estáis pasando mal. Así que aprovecha lo que tienes, macho. Yo, ahora mismo, me cambiaba por ti, tienes una mujer estupenda, tienes juventud, tienes un padre que te puede y te *quiere* ayudar. Deja de lloriquear ya y vive. Y quítate ya esa idea de la denuncia. Además, si tu madre no lo hizo, por algo sería.

(*Pausa.*)

ADRIANA.— Eso es verdad, cariño, que si tu madre no quiso/...

DANIEL.— A veces te lleva la vida.

ABOGADO.— ¿La vida?

DANIEL.— La supervivencia. Te lleva a aguantar...

ABOGADO.— No, no, no...

DANIEL.— La falta de dinero... Pero me he estado asesorando y ahora tengo ahorrado. He leído muchos libros. Y teníamos algunos derechos/ que...

ABOGADO.— (*Pierde la paciencia.*) Mira, chaval, ¿Quieres que te hable de la administración pública, de la mayoría simple y de la jurisprudencia o de un decreto ley? ¿Quieres que te hable de cómo se firmó la Constitución? ¿Quieres que te hable de la vida? ¿Del Derecho? Eso no lo cuentan los libros. ¿Qué vas a darme? ¿Clases tú a mí? No sabes con quién te la estás jugando. Te van a freír y no os va a quedar ni para hacer la compra. Sé más humilde y aprende de los que saben más que tú. Todas esas cosas no las he leído, las he comprendido a través de la experiencia. ¿Comprendes? ¿Eh? Y porque te estimo, te diré que a partir de cinco años las cosas prescriben y que, aunque todo lo que cuentas fuera verdad, te van a sacar la pasta, y no te va a servir de nada. Y te lo digo por hacerte un favor. Para prevenirte. Que no debería decírtelo. Así que ya te he dicho bastante.

ADRIANA.— Eso sí hay que tenerlo en cuenta, Danny. Hay que escuchar también, porque él sabe más que nosotros...

DANIEL.— Pero me han dicho que puede hacerse una denuncia de aplicación *retroactiva*.

ABOGADO.— Sí, eso, *retroactiva*. Anda que... Será retroactiva. ¿Ves? ¿Cómo te va a entender el juez si ni siquiera utilizas bien las palabras? Por eso

te digo que mejor... (A ADRIANA.) Adriana, díselo tú que eres la que tiene la cabeza sobre los hombros en esta relación, vamos a dejar el tema del derecho... porque yo, además de abogado, soy medio filósofo te puedo contar mucho de la vida, así que, ahí ya la hemos jodido. (Pausa.) Mira a Adriana, cómo le gusta el vino. ¿Te gusta?

ADRIANA.— Sí, pero como yo no entiendo...

ABOGADO.— Hombre, que si entiendes, tú sabes latín, a treinta euros la botella, tu mujer reconoce lo bueno. No como tú. Es una disfrutona. Anda, pide una botella y os la bebéis esta noche en el hotel a mi salud, hombre... Y nos dejamos de maltratos, de abandonos y de malos rollos. Y un día ves a tu padre y os dais la mano y ya está. (Pausa.) Y este verano, que se joda y os deje la casa de Ibiza. Y os vais allí los dos tan ricamente. (Pausa.) Te ha echado mucho de menos. Te lo digo yo que llevo muchos años aguantándole.

DANIEL.— ¿Y por qué no llamó nunca?

ABOGADO.— Mira, si no fuera porque tienes la cabeza de cemento armado te la partía ahora mismo.

DANIEL.— Se fue con una mujer veinte años más joven.

ABOGADO.— ¿Y tú crees que eso es fácil? ¿Que para él fue un camino de rosas? Lo que pasa es que tú eres un prejuicioso. Lo de que fuera veinte años más joven es lo de menos. Hizo un gran sacrificio. ¡Dejó a sus hijos! ¿Crees que eso es fácil? Mira, deja de hablar porque voy a empezar a hablar yo y no te va a gustar. Si quisiera, si quisiera te tapaba la boca ahora mismo y no hablabas más.

DANIEL.— Pero podría ser su hija.

ABOGADO.— Mira... te voy a decir algo para que lo entiendas. ¿Ves a Adriana? Tú la ves, ¿no? Y voy a ser muy claro, porque yo soy muy directo. Ves el escote que lleva, ¿no? Pues lo mismo veo yo. No... no te preocupes, Adriana, es algo natural. Tú tienes unas buenas tetas y para qué las vas a disimular. Es un ejemplo para que lo entiendas. A mí me gusta hablar muy clarito. Ya está. No pasa nada. Yo no estoy viendo a una chica que podría ser mi hija sino a una mujer. A ver, para no andarnos con tonterías. ¿Tú me considerarías capaz de hacerle el amor a tu mujer?, ¿eh?

DANIEL.— ...

ABOGADO.— ¿Tú, Adriana, me considerarías a mí capaz de hacerte el amor? ¿A que sí?

(ADRIANA *asiente.*)

ABOGADO.— ¿Ves? Ella es mucho más abierta que tú.

(*Pausa.*)

DANIEL.— Bueno, nosotros tendríamos que irnos ya.

ABOGADO.— Sí, vámonos que esta señora estará harta de escucharme y a ti más, sobre todo si sigues diciendo tonterías. (*Ríe.*) Le da unas palmaditas. (*Pausa.*) Entonces, ¿qué le digo a tu padre? ¿Qué aceptas el trato? Tú le das una seguridad a tu mujer y os veis un día los dos y nos dejamos de denuncias y tonterías, ¿no? (*Le ofrece la mano.*) ¿No?

(ADRIANA *le mira como un cachorro que tiene hambre. Daniel duda un segundo y le estrecha la mano.*)

ABOGADO.— Eso es. Que sois jóvenes y tenéis que vivir, coño. (*Pausa. Se levanta.*) Bueno... pues vámonos. A mí también me encanta pasear. Os acompaño un poco y cogéis un taxi. Yo lo pago. Y tú, Adriana, vente a verme un día al bufete y vemos qué podemos hacer. Me has dejado muy impresionado. De verdad que sí. Seguro que podemos probarte como secretaria...Te lo estoy diciendo. Vosotros dos, si sois listos, podéis vivir muy bien...

OSCURO